

**Discurso del Secretario Nacional de Planificación y Desarrollo, Fander Falconí, en el simposio: "La crisis internacional: una visión desde el Sur". Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN). Quito, 6 de marzo de 2012.**

## **Globalización y las crisis: Respuestas prácticas desde el Sur**

### **1. Introducción**

Quiero expresar la satisfacción de compartir un espacio de diálogo con Samir Amin, cuyo pensamiento ha sido central, no solo para entender las profundas asimetrías que genera el capitalismo desde sus orígenes, el intercambio desigual que desfavorece a los países del Sur, sino también para profundizar los temas tan cruciales, como las recientes revueltas árabes. En forma temprana, en los distintos cursos de teorías del desarrollo, conocimos su pensamiento, sus tesis, como aquella de la necesidad de que los países del Sur se "desconecten" del sistema capitalista mundial, lo cual, por cierto, no significa autarquía.

Vamos al tema que nos ocupa hoy noche. El capitalismo central no acaba de superar una de sus crisis más profundas. Una de las diferencias más notables entre la Gran Depresión de los años treinta del siglo pasado y la crisis actual es que, en la primera, los banqueros recibían el escarnio público y,

ahora, los gobiernos y las entidades multilaterales los redimen con enormes salvatajes financiados por la gente. La volatilidad, la especulación, como normas de conducta, y la precaria regulación de los mercados financieros han sido el denominador común. Esta ponencia profundiza los efectos de las diferentes manifestaciones de la crisis internacional para las sociedades latinoamericanas y plantea respuestas desde el Sur, a fin de enfrentarle de mejor manera.

La crisis actual, desatada en el 2008, no es sólo financiera. Se trata de varias crisis, mutantes y agresivas. Al desplome de los mercados financieros del Norte y, en especial, de los Estados Unidos, le siguió la caída global de la demanda. Esto, en medio de inéditas restricciones energéticas y alimentarias, que tuvieron, como telón de fondo, el cambio climático y la pérdida de biodiversidad, debido a las altas tasas de deforestación. Todo esto configura un cambio en la economía y en el orden social.

Las afectaciones a las condiciones físicas del planeta ponen en riesgo la supervivencia de la humanidad. Estamos frente a una ruptura civilizatoria: el incremento de la incertidumbre y la magnitud de los problemas contemporáneos han llegado a un punto crítico, como para que sea indispensable y urgente debatir la necesidad de construir nuevos paradigmas, más adecuados para tratar los problemas no resueltos.

La crisis económica detonada por el “estallido de la burbuja inmobiliaria” y los “papeles basura” parece erosionar de manera irreversible las bases sobre las que se construyó el “sueño americano”, es decir la libertad y la igualdad de oportunidades.

La crisis nació en el seno de la economía más poderosa del planeta y marcó el fin de un momento histórico. De particular significación resultó ser la manera en que Estados Unidos gestionó su crisis: se despreocupó de sus déficits y absorbió los excedentes de las restantes regiones ricas y de China, drenando al mercado internacional de capitales. Para esto, es importante reconocer la recomposición del neoliberalismo y de sus instituciones de gobernanza internacional (como el G-20) y enfrentar, en forma determinada, la crisis y la sostenibilidad del Sur.

Por ello, no podemos permitir el uso de recetas del tipo que se utilizan en Grecia y España, que degradan, en forma sigilosa, el aparato democrático y que son una gran lección para América Latina y para los gobiernos pos-neoliberales. En América Latina y en otras regiones, en la era de la desregulación neoliberal, o del capitalismo salvaje, aquello tuvo consecuencias nefastas para los pueblos de muchos países: los efectos Tequila (1994) y Vodka (la crisis financiera rusa en 1998); la crisis asiática y la dolarización ecuatoriana,

en la década final del siglo pasado, y el corralito bancario de Argentina de 2001, entre otros.

Es fácil ver la paradoja actual, mientras la crisis asola a los países del Norte, los países del Sur muestran muchas fortalezas. Nunca antes, las economías ricas del Norte han tenido tanta dependencia de las economías del Sur, como indica Joan Martínez Alier —citando al estudioso Wallerstein—, los avances en la transportación lograron que las importaciones de “preciosidades” (oro, plata, especias, etc.) fueran reemplazados por “productos al granel”, a partir de la bien conocida exportación de guano desde el Perú a los países europeos entre 1840 y 1880. Tomando en cuenta todos los materiales existentes, afirma Martínez-Alier, la Unión Europea importa cuatro veces más toneladas de las que exporta, mientras que América Latina exporta seis veces más toneladas de las que importa (Martínez- Alier, 2012).

Ahora bien, el escenario, en apariencia, favorable para América Latina, incide en el agotamiento de recursos naturales y en el impacto a los ecosistemas. Los actuales precios elevados de los bienes primarios, la falta de crecimiento y la diversificación del comercio exterior y de una especialización productiva, generan un intercambio ecológicamente desigual, que se torna más grave por los consecuentes conflictos sociales y ambientales. En un estudio conjunto con investigadores de Flacso, utilizando datos de la

CEPAL (2010)<sup>1</sup>, detectamos, por ejemplo, un creciente desbalance comercial físico para América Latina. En la Región, el desbalance comercial físico, o las importaciones menos las exportaciones en volumen, creció de 112 a 226 millones de toneladas entre 1970 y 2000. En 2009, el desbalance físico subió a 600 millones de toneladas.

Si, esto es así, se requiere analizar más la connotación de las crisis, en particular la de las ideas.

## **2. Crisis en plural: tanto de las teorías del desarrollo, como las de los paradigmas**

a) Crisis de las estrategias convencionales de desarrollo.

Hay una larga historia que separa las visiones del Norte y del Sur con respecto al desarrollo. Hasta puede decirse que el mismo concepto es una creación del Norte. La teoría del desarrollo implicó una división conceptual entre “desarrollados” y “subdesarrollados” y en ese acto, civilizatorio y teórico, nació, en la década de los 40, el concepto de “Tercer Mundo”. Un concepto que tiene cierto dejo peyorativo.

Una serie de premisas sustentan la idea del desarrollo como un camino unívoco, unidireccional y con una meta

---

<sup>1</sup>Fuente: CEPAL. 2010. *Base de Datos Estadísticos de Comercio Exterior (BADECEL)*. Santiago de Chile. Disponible en la. Acceso: [http://websie.eclac.cl/badecel/badecel\\_new/basededatos.asp](http://websie.eclac.cl/badecel/badecel_new/basededatos.asp)

programada: la modernización del mundo. ¿Qué significa dicha modernización? Pues, sencillamente, el logro de la riqueza ilimitada (medida en forma equívoca, ya que se omiten los costos ambientales, la degradación del capital natural y los aspectos distributivos y solo se toma en cuenta el crecimiento del Producto Interno Bruto –PIB- de los países) en virtud del aporte también ilimitado de la ciencia y la tecnología sobre unos supuestos recursos naturales también ilimitados.

Son concretos los resultados de esta ceguera. Las metas del capitalismo ya lo muestran como una utopía fracasada, con la crisis real de los países del Norte que, en forma paradójica, debe ser puesta en contraste con los aparentes buenos resultados económicos del Sur. El Fondo Monetario Internacional (FMI) prevé un crecimiento del PIB, en términos reales, del 2,6% para los países más ricos, mientras que para América Latina, proyecta el 4,2%(FMI, 2011). El mismo FMI advierte que, en el contexto internacional, los “tres principales retos para muchas de estas economías [las más ricas] consisten en mantener o recuperar la credibilidad fiscal, sanear y reformar el sector financiero y reducir el elevado desempleo” (FMI, 2011, pp. 16). Esto no es sino otro modo de mostrar las actuales perspectivas de la economía mundial que indican que los coeficientes de deuda bruta/PIB

alcanzarán 110% para Estados Unidos, 90% en la Zona Euro y casi 250% en Japón para el 2016 (FMI, 2011).

América Latina y el Caribe han ido disminuyendo, con excepción del año 2009, en forma paulatina, el endeudamiento bruto/PIB. El balance preliminar de la región, elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), prevé un coeficiente de endeudamiento del gobierno central de 28,1%, en promedio, para toda la región en el 2011(CEPAL, 2011).

No obstante, dejemos en claro una idea: el desarrollo no es solo un problema de acumulación dinámica de capital. Roy Harrod y Evesey Domar ya propusieron esto hace 70 años; Hans Singer también, con su modelo dual (sectores moderno/tradicionales). En la práctica, ya se intentó algo similar con las primeras estrategias del Banco Mundial: Punto Cuarto o Alianza para el Progreso. Programas económicos fallidos que con la crisis de la deuda (80s), vinieron a recordarnos los peligros de contemplar apenas los flujos monetarios.

Una muestra más de que el capitalismo ya estaba colapsando como sistema regulador de acumulación. Wallerstein lo dice bien: el occidente capitalista no da más por tres razones fundamentales que contradicen los supuestos con los que nació hace 500 años: 1) porque ahora el trabajo urbano es

más costoso que el trabajo rural, por lo cual en un mundo urbanizado la acumulación es cada vez más limitada y el capital gana cada vez menos; 2) la naturaleza que ha mostrado también sus límites y ya no puede ser explotada sin términos 3) no se puede pensar una sociedad actual sin demandas democráticas ahora básicas: educación, salud, empleo y seguridad social, que solo generan costos. Sobreviene la paradoja: el capitalismo ya no es rentable.

Pensamos que es hora de redefinir conceptos: la modernidad occidental es una más entre otras posibles. La "modernización" no ha sido sino una forma civilizatoria de imponer, por la razón o la fuerza, usos, costumbres, idiomas, modos de producción propios de una cultura que en principio fue eurocentrista y ahorrativa y, ahora, se ha convertido, globalización mediante, en una cultura del consumo ilimitado, mercantilización de la vida y explotación inmisericorde de los recursos naturales. Es urgente un proyecto alternativo al agotado modelo del Norte. Eso sólo lo pueden desplegar, desde sus propias necesidades, carencias y esperanzas, los países que no generaron ese modelo; es decir, los países del Sur.

La crisis actual cuestiona la idea de desarrollo, propia del proyecto civilizatorio del Norte. Ésta ha ofrecido respuestas que rondan dicho concepto y no salen de él (posdesarrollo, neodesarrollismo, etc.) enfatizando más sus dificultades que



su superación. Este es un momento “bisagra” o momento de impasse, que también permite observar la crisis de hegemonía de aquellos países centrales que habían impuesto, a través de sus instituciones e ideologías, la propuesta civilizatoria del desarrollo. Hoy estamos ante la necesidad de encontrar palabras y procesos que desarticulen esta manera de reproducir la vida social, cultural y económica y concebir una geopolítica de las periferias. Lo cual es, en el fondo, la voluntad de construir el concepto Sur-Sur: un diálogo de excluidos con excluidos (de ayer y de ahora).

#### b) Crisis de paradigmas

El actual contexto internacional anuncia, además, una crisis de paradigmas. Muchos países del Sur aún tienen altos niveles de población que viven bajo líneas cuantitativas y cualitativas de pobreza. Esto implica que, para estos países, es necesario un crecimiento de sus economías que sustente la dotación de servicios básicos para el bienestar social. Sin embargo, como lo establece Tim Jackson en un reciente libro “Prosperidad sin crecimiento?” (2011), —ya traducido a treinta idiomas— ahora el crecimiento no es sostenible y el decrecimiento no es estable. Debemos decidir en qué medida y en qué forma queremos crecer, saber qué sacrificamos y qué no.

Según Jackson (2011), el desafío más importante en esta crisis de paradigmas, es solventar el dilema de la dinámica de los sistemas actuales: tenemos un modelo económico basado en la afición de los consumidores; tal modelo genera una especie de "destrucción creadora" Schumpeter (1950) y Passet(2001) que nos ancla al consumo de recursos y al desecho indebido de productos obsoletos. Esto va de la mano con los paradigmas de la psicología social actual. En ellos la idea de lo "nuevo" tiene como sinónimo el futuro de los individuos y sus generaciones (Jackson, 2012). Este sistema funciona todavía de modo eficaz, pero no tiene un componente ecológico y menos de Buen Vivir. Es, en gran medida, aprovechado por las grandes corporaciones empresariales. Sin embargo, debemos preguntarnos otra vez: ¿es esto deseable en términos ecológicos?

Así, el crecimiento económico no logra desvincularse del uso creciente de energía y materiales. Aumenta el metabolismo de la sociedad -como analogía de la capacidad digestiva y excretora del cuerpo humano-. La principal implicación del metabolismo social es que no existe una economía circular cerrada. La economía está abierta a la extracción de recursos y a la producción de residuos y energía disipada (Georgescu-Roegen, 1971). Los perjudicados por el crecimiento económico sin límites no sólo son las otras especies no-

humanas y las próximas generaciones sino también la gente pobre.

Mientras más estrecha relación tengan las actividades de consumo y producción con la naturaleza, más impactos se provocarán en la biosfera; es decir: habrá más pasivos ambientales. Además, el crecimiento económico significa, a nivel mundial, mayor producción de dióxido de carbono y cambio climático.

Los patrones actuales de consumo requieren un cambio urgente de la matriz energética del mundo. Es necesario el impulso de fuentes de energía renovable que permitan a las economías crecer al ritmo necesario que “satisfaga” —o en una mejor medida— “mantenga” cubiertas las necesidades de las poblaciones. El último informe de la Agencia Internacional de Energía (OECD, IEA, 2010) indica que las emisiones alcanzarán 34 gigatoneladas (Gt) en 2020 y más de 35 Gt en el 2050. La deuda ambiental generada por el consumo de recursos de las economías del Sur, debe ser cubierta.

Sin embargo, las hipótesis de la imposibilidad son superables (Jackson, 2011). Para la transición ecológica, la inversión pública tiene un rol primordial. El concepto de empresa también. ¿Cómo podemos hacerlo diferente? Con una sociedad que promueva lo público, los bienes y espacios públicos. Es el cultivo de la ciudadanía de lo común, mediante una verdadera

aplicación social e institucional de nuevos conceptos como el del Buen Vivir.

### **3. Repercusión de las crisis y respuestas prácticas desde América Latina**

Ante tal escenario, nuestra tarea es detectar las bondades que, de modo natural, y aún no bien pensado, ha generado el Sur como estrategias de supervivencia. En tales estrategias encontraríamos las claves de un posible SURdesarrollo. Tiene que haber una contestación del Sur. Al respecto, han aparecido propuestas renovadoras que se muestran en pleno vigor, como es el caso del planteamiento que reza en la Constitución boliviana (Vivir Bien) y ecuatoriana acerca del Buen Vivir.

Entonces, el Sur puede aportar con varias políticas. Primero, con nuevos paradigmas conceptuales que superen las nociones caducas de crecimiento y desarrollo. Debemos poner énfasis en las políticas distributivas y de acumulación de capital establecidas en varios países latinoamericanos. De la misma manera, la Región puede tener un rol destacado en el reacomodo mundial provocado por la crisis del capitalismo central. Su integración política y económica es fundamental para enfrentar el momento presente y no solo mediante su papel inveterado de proveedora de materias primas.

Una nueva forma de integración regional se está poniendo en marcha con espacios soberanos de negociación política y comercial como el ALBA, la UNASUR, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y el propio MERCOSUR. Una integración regional, adecuada y planificada, evitará escenarios de crisis sistémica como el que vive ahora la Unión Europea, corolario de la aplicación a ultranza del sistema capitalista.

La nueva gobernanza internacional, que propone América Latina, y en la cual hay que reconocer el rol preponderante del Ecuador, se sustenta en la construcción de una arquitectura financiera regional con varios pilares: la interpelación a las instituciones de Bretton Woods, la creación del Banco del Sur y el planteamiento del fondo único de reservas.

El Banco del Sur, fundado en 2007 y constituido, en 2009, por los jefes y jefas de Estado de Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela, es una entidad financiera multilateral cuyo valor radica en el fortalecimiento de las finanzas y la integración en el continente. Tiene como objetivo la participación de cada nación latinoamericana, desde México hasta Chile (país que ahora es observador con Perú), lo que les permitiría un mayor grado de independencia con respecto a las instituciones financieras internacionales – FMI, Banco Mundial y BID–.

El fortalecimiento de competencias y espacios regionales mediante UNASUR dejará un enorme beneficio para la Región, a través de un desarrollo propio, alejado de los tratados de libre comercio, que excluyen, por principio, aspectos fundamentales como la concesión del trato nacional a los migrantes, lógicas de apoyo a la adquisición de productos y servicios nacionales, en particular los provenientes de la economía popular y solidaria y de las micro, pequeñas y medianas unidades productivas, tratamiento de inversión, entre otros aspectos.

Los retos que tiene la región deben mirarse desde un cambio de paradigma, que permita anteponer una nueva integración política a la falta de convergencia regional; hay que intensificar el comercio Sur-Sur para contrarrestar la debilidad que generan los tratados de libre comercio y reemplazarlos por acuerdos comerciales para un buen desarrollo; debemos impulsar la Nueva Arquitectura Financiera Regional. Se necesita también proyectos con criterios productivos y sustentables.

Entonces, hay que trabajar en un eventual contrasentido. En un mundo multipolar es necesario abrirnos a la participación a todos los países del mundo, en particular a los de rápido crecimiento económico como los BRIC (Brasil, Rusia, India, China), pero esa apertura debe propender a la diversificación de la matriz productiva y energética.

El otro ámbito de acción latinoamericano es incidir en las discusiones internacionales trascendentales. Por ejemplo, si los mercados internacionales operan de manera ineficiente, es necesaria la acción colectiva para reducir sus efectos nocivos para la sociedad. Esa acción se puede expresar mediante la potestad tributaria de los Estados, por ejemplo, con la tasa Tobin. Su instauración significará, la recuperación social y parcial del control de los mercados, librados al libertinaje por la doctrina neoliberal, en su afán de exacerbar la acumulación y la desigualdad. Así como ahora se debate la aplicación de la "tasa Tobin" o el impuesto a las transacciones financieras, para evitar la especulación, habría que acordar un gravamen al agotamiento del "capital natural", como se ha requerido desde la Economía Ecológica.

En esta misma lógica, el Ecuador impulsa políticas y estrategias encaminadas a corregir este fallo ambiental: el impuesto Daly- Correa, que aplica un gravamen ambiental a la exportación de petróleo, en el marco de la OPEP, con el propósito de compensar las emisiones de dióxido de carbono. La iniciativa Yasuní ITT que mantiene el petróleo bajo tierra, conserva la biodiversidad del Parque Nacional Yasuní y el modo de vida de las comunidades indígenas y pueblos no contactados.

#### **4. Anotaciones finales**

Asistimos a una época fulgurante. Sus múltiples crisis han puesto en duda el proyecto civilizatorio pensado por las ideas convencionales de desarrollo del Norte. Las ideas de crecimiento y progreso, incorporadas a las propuestas neoliberales, han develado sus limitaciones, padecimientos y violencias sociales. En principio, lo observamos en América Latina desde la época de los ochentas, y, hoy por hoy, lo comprobamos en la situación económica europea. Un dato tremendo: En España y Grecia, el desempleo de jóvenes es de 48% y 46%, respectivamente.

Esta debacle de los países considerados centrales tiene otra consecuencia: una erosión en la capacidad de forjar perspectivas homogéneas y universalizantes desde dichos territorios. La crisis ha fisurado dicha homogeneidad clásica y el sentido de la historia que nos proponía una economía del desarrollo y ha abierto la posibilidad de ampliar los umbrales propuestos por la modernización occidental con nuevas conceptualizaciones, términos y representaciones.

Este breve derrotero nos lleva a preguntarnos: ¿por qué continuar con ideologías y paradigmas civilizatorios que nos han sometido, a los designios imperiales y capitalistas, a los países del Sur? ¿Por qué persistir en -eso que Tortosa (2011) denomina- como "mal desarrollo"?



Requerimos de un diálogo, no solo entre Estados e instituciones, sino entre los múltiples saberes y cosmovisiones sociales que cada una de estas naciones posee. Estamos ante la posibilidad de indagar las propuestas productivas, culturales y económicas de carácter endógeno y propio que, al mismo tiempo, restituyan un vínculo no dualista ni autoexcluyente entre las necesidades humanas y la Naturaleza.

Es tiempo de dialogo y deliberación entre Estados y pueblos, por un lado, para superar en lo más inmediato los límites y afectaciones ambientales y sociales que impone nuestra inserción internacionaly, por otro, con lapresencia de la naturaleza como dimensión central en la concreción de una democracia del bienestar. En este sentido, es imperiosa esta articulación que puede traducirse en estrategias a nivel regional y continental que colaboren en la redefinición de las maneras comprender y experimentar el bienestar social, económico y ambiental.

Hay que cambiar realmente las condiciones geo-políticas: todas nuestras relaciones de poder.

### **Bibliografíautilizada:**

Boulding, Kenneth (1966,) The Economics of the Coming Spaceship Earth. Acces:  
[http://www.eoearth.org/article/The Economics of the Coming Spaceship Earth \(historical\)](http://www.eoearth.org/article/The_Economics_of_the_Coming_Spaceship_Earth_(historical)).

CEPAL (2011), Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2011. Diciembre, 2011: [http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/de/agrupadores\\_xml/aes251.xml&xsl=/agrupadores\\_xml/agrupa\\_listado.xsl](http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/de/agrupadores_xml/aes251.xml&xsl=/agrupadores_xml/agrupa_listado.xsl)

CEPAL (2011a), La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL.

Fondo Monetario Internacional (2011), Perspectivas de la Economía Mundial: Las tensiones de una recuperación a dos velocidades. Desempleo, materias primas y flujos de capital. Washington, DC: Fondo Monetario Internacional.

Georgescu-Roegen, Nicholas. (1971), The Entropy Law and the Economic Process. Cambridge, MA: Harvard University Press

Jackson, Tim (2011), Prosperidad sin crecimiento: Economía para un planeta finito. Barcelona: Icaria.

Martínez-Alier, Joan (2012), Environmental justice and economic degrowth: An Alliance between two movements. Capitalism Nature Socialism, Vol 23 (1), pp. 51-53.

OECD, IEA (2010), World Energy Outlook. Francia: Agencia Internacional de Energía.

Passet, René. (2001) Éloge du mondialisme par un "anti" présumé, París: Fayard.

Schumpeter, Joseph (1983) Capitalismo, socialismo y democracia, tomo I, Ediciones Orbis, S.A.

Tortosa, José (2011), Cambios de época en la lógica del "desarrollo", en Revista Debate, N° 84, diciembre, Quito, pp. 117-134.